

## NOTA DEL TRADUCTOR.

« El monumento mas magnífico en honor de san Lorenzo que se conoce en todo el orbe cristiano, es, sin disputa, el suntuoso templo y monasterio de San Lorenzo el real del Escorial. Erigióse todo el poder y toda la magnanimidad de Felipe II, en memoria y en reconocimiento de la famosa jornada de San Quintín, que concurrió en el día del santo levita, tan funesta para los Franceses, como gloriosa para los Españoles. ¿Porqué no haria mencion nuestro autor de un tan célebre monumento que tanto contribuye à la gloria accidental de nuestro santo? ¿seria olvido? Bien pudo serlo; pero si acaso fué prudencia, la misma razon que en un autor francés acreditó este silencio de cordura, le culparia de ingratitud en un traductor español. »

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma camino de Tivoli, la fiesta de san Lorenzo, diácono, quien, despues de haber padecido durante la persecucion de Valeriano los diferentes tormentos de la cárcel, de muchas especies de azotes, de agudas puas aceradas, de palos y de plumadas, y de cuchillas candentes, consumó al fin su martirio tostado en una parrilla. Su cuerpo fué enterrado por san Hipólito y el presbítero Justino en el cementerio de Ciriaco en el Campo Verano.

Tambien en Roma, el suplicio de ciento sesenta y cinco soldados, mártires del emperador Aureliano.

En Bérgamo, santa Asteria, virgen y mártir, durante la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano.

En Alejandría, la conmemoracion de los santos mártires,

tires, que, en la persecucion de Valeriano, atormentados con diferentes y acerbos tormentos bajo el presidente Emiliano, adquirieron la corona del martirio, labrada con diferentes géneros de muerte.

En Cartago, santa Basa, santa Paula y santa Agatónica, vírgenes y mártires.

En Roma, san Deusdedit, confesor, quien daba á los pobres el sábado lo que habia ganado en la semana con el trabajo de sus manos.

En Metz, san Auctor, obispo, cuyo cuerpo se venera en Maurmontier.

En Auxerre, san Hugo de Semur, obispo, quien habia sido abad de San German.

En Carcasona, el venerable Guion, cisterciense, abad de los Valles, diócesis de Paris, quien trabajó con infatigable zelo en la conversion de los albigenses.

En Etiopia, los santos mártires Jacobo, Juan y Abraham.

En dicho lugar, san Anteo, confesor.

Allí tambien, san Acrates.

En la isla de Buta, una de las Hebridias en las costas de Escocia, san Blaino, confesor.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :*

Da nobis, quæsumus, omnipotens Deus, vitiorum nostrorum flammam extinguere, qui beato Laurentio tribuisti tormentorum suorum incendia superare. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Concédenos, ó Dios todopoderoso, que se apaguen en nosotros las llamas de nuestros vicios; pues concediste al bienaventurado san Lorenzo que venciese el fuego de sus tormentos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epístola es del cap. 9 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres: qui parcè semināt, Hermanos: El que siembra

parcè et metet : et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet. Unusquisque prout destinavit in corde suo, non ex tristitia aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus. Potens est autem Deus omnem gratiam abundare facere in vobis: ut in omnibus semper omnem sufficientiam habentes, abundetis in omne opus bonum, sicut scriptum est: Dispersit, dedit pauperibus: justitia ejus manet in sæculum sæculi. Qui autem administrat semen seminanti: et panem ad manducandum præstabit, et multiplicabit semen vestrum, et augebit incrementa frugum justitiæ vestræ.

poco segará tambien poco; y el que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará. Cada uno segun lo ha juzgado mejor en su corazon, no por tristeza ó por necesidad, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros todo bien: de modo que, teniendo en todas las cosas lo suficiente, abundeis en toda obra buena, segun está escrito: Esparció, dió á los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos. Y aquel que suministra la semilla al que siembra, tambien dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará mas y mas los frutos de vuestra justicia.

## NOTA.

« Sabiendo san Pablo que á algunos fieles de Corinto les costaba trabajo hacer limosna, les da en esta epistola saludables instrucciones sobre el mérito de esta virtud, enseñándoles el modo de practicarla, la liberalidad con que se debe hacer, y acordándonos que la limosna se hace al mismo Jesucristo. »

## REFLEXIONES.

*Derramó, distribuyó á los pobres, y su justicia permanece por los siglos de los siglos.* Este es el titulo mas bien fundado, el menos disputable del verdadero mérito, y aun se puede añadir, de la verdadera grandeza. Aquel gran Dios, soberano dueño de todos los bienes del mundo, los distribuye con la mayor sabi-

duria. No sin altísima providencia, y no sin elevados fines, dignos de su infinita bondad, dispone que unos nazcan cercados de abundancia y otros rodeados de miseria. Ni es, ni nunca fué efecto del acaso la diferencia de las condiciones; á su providencia nada se le esconde, y nada hace sin fin y sin designio. No creas que se olvidó Dios de los pobres cuando no los hizo ricos; cuidado tuvo de proveer á sus necesidades. Ese rico no tenia mas derecho á los bienes que posee, que el pobre que carece de ellos. Hizo Dios con los hombres en orden á los bienes de fortuna, lo mismo que hace con la tierra en orden á la influencia de los astros. A los países frios proveyólos de bosques y de leña; á las tierras duras y secas, de abundancia de lluvias. Si hay ricos en el mundo, es precisamente porque en él habia de haber pobres. ¿Para qué piensas que Dios te hizo rico? ¿para que tuvieses con que cebar tus pasiones, tus diversiones y tus gustos, mientras tantos otros, á quienes no al menos que á ti, carecen de las cosas mas necesarias á la vida? ¿dónde estaria en ese caso la sabia providencia de nuestro gran Dios? Sábetes que solo eres rico para cuidar de los pobres. Sin esto, me atrevo á decir que el supremo árbitro y gobernador de todas las condiciones del mundo jamas te hubiera hecho dueño de los bienes que posees. ¿Qué pretendió, pues, y qué pretende con esto? Que vosotros ricos seais los sustitutos, los ministros y los cooperadores de su providencia respecto de los pobres. Pudo Dios proveer inmediatamente por sí mismo á sus necesidades; pero quiso encargaros á vosotros ese cuidado: con esta precisa condicion os concedió los bienes que gozais; sois como arrendatarios de sus bienes: os deja libre la administracion, el dominio y el usufructo; pero con la carga de asistir á los necesitados, y así solamente los poseeis á título on-

roso. De lo dicho se infiere que la limosna no es una caridad pura y gratuita, puesto que al pobre se le da aquello mismo que se ha recibido por él, con estrecha obligacion de emplearlo en provecho suyo, título de justicia, contra el cual peca el rico que no tiene caridad con el pobre. ¡Pues cuánta será la obligacion de aquellos cuyas riquezas solo se componen de las limosnas de los fieles! ¡de aquellos, que precisamente los hacen mas ricos para que socorran á mas necesitados, y que no dejarán de ser ricos despues de haber repartido grandes riquezas entre los pobres! ¡Cuánto bien harían diez ó doce mil libras distribuidas cada año entre los menesterosos por algunos eclesiásticos que tienen treinta ó cuarenta mil de renta! ¡cuántos se librarian de una desesperacion! ¡cuántas doncellas libres, de mil peligros! ¡cuántas familias sitiadas de hambre serían socorridas y sacadas de entre los brazos de la miseria! No pocos podrían repartir mucho mas, sin quedar por eso pobres. A la verdad, se sustentarian menos holgazanes; no se gastaria tanto tren; seria menos espléndida la mesa; pero ¿serían por eso menos respetables, ni menos respetados?

*El evangelio es del cap. 12 de san Juan.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. Si quis mihi

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la custodía para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; y en dond

ministrat, me sequatur: et ubi esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, erit. Si quis mihi ministraverit, será honrado por mi Padre. honorificabit eum Pater meus.

### MEDITACION.

DE LA FELICIDAD DE LOS BUENOS AUN EN MEDIO DE SUS ADVERSIDADES.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que en tanto el hombre es dichoso, en cuanto vive contento. De nada sirve ser grande, ser poderoso, ser rico; de nada, vivir como nadando en diversiones, mientras el corazon está anegado en amargura. Todo lo que está fuera del hombre, podrá distraerle y divertirle; pero no podrá llenarle: su felicidad consiste únicamente en el contento y en la tranquilidad del corazon. De aquí nace que no siempre son los mas felices aquellos que son los mas estimados, los mas aplaudidos, los que se llaman afortunados del mundo. Los disgustos, las inquietudes y aun los mayores trabajos nacen hasta en el trono mismo, penetrando á lo mas interior de los magníficos palacios. No siempre son los mas serenos los dias mas festivos. La verdadera alegría es, por decirlo así, como la legítima ó la herencia particular de las almas santas; ábrese camino por entre las mas densas nieblas y sabe reinar hasta en los mismos cadalsos. Buena prueba fué de esto san Lorenzo. Y á la verdad, si hay penas invisibles, ¿porqué no ha de haber tambien gustos y consuelos secretos? Haylos sin duda. El hombre justo está contento en la adversidad; es dichoso en medio de las mayores desgracias; porque la fe le sostiene, la esperanza le

consuela y la caridad le anima. Sostiénese la fe con la consideracion de un Dios espirando en una cruz. Ella le enseña que no puede ser predestinado, si no es semejante á Cristo crucificado. Si el hombre no se siente con bastante valor para aspirar á esta semejanza, en las adversidades y por las adversidades reconoce que el mismo Dios le ayuda á formar en sí esta imágen del Crucificado por medio de las aflicciones. ¿Dónde hay consuelo mayor? Sostiénese la fe con la consideracion de un Dios justo. Sabe que es preciso satisfacer á su justicia; y tiene á gran dicha que se le ofrezca ocasion de rescatar con penas cortas y breves las excesivas en rigor y en duracion que merecian sus culpas.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solo concurre la fe al consuelo de un hombre justo en sus adversidades; tambien se las suaviza la esperanza, poniéndole delante de los ojos una bienaventuranza llena, segura y muy cercana. Dígase lo que se quisiere: la prosperidad de la tierra hace perder de vista el cielo; y si alguna vez se viene á la memoria, nunca es sin alguna turbacion. Pero cuando las adversidades destruyeron del corazon todos los atractivos de la vida; cuando uno se ve desgraciado en este mundo; cuando le tocó un estado oscuro y abatido; cuando las criaturas nos olvidan; entonces fácilmente olvidamos nosotros á las criaturas, para acordarnos únicamente del Criador y poner en él toda nuestra confianza. En esto consiste nuestro verdadero reposo y nuestra felicidad. Las cruces son pesadas, causan horror á un mundano; pero á un hombre justo le llenan de dulcísimo consuelo; sus frutos son para él de exquisita suavidad. Este es el origen

de aquella inalterable tranquilidad, de aquella pura alegría que se admira en todos los santos. Ninguno hubo que no viviese clavado en la cruz; ninguno, cuya vida no fuese una cadena de aflicciones; pocos, que no la pasasen consumidos de enfermedades. ¿Cuántos se han visto vivir entre agudísimos dolores, menospreciados, escarnecidos, humillados y hartos de oprobios? Pero ¿hubo jamás ni uno solo que se considerase desgraciado por vivir en un estado abatido y doloroso? Ciertamente, ni uno solo hubo que todavía no deseara padecer mas. ¡Oh, y cuánta verdad es que Dios posee el secreto de endulzar las adversidades, y de hacer se experimente un exquisito consuelo en las mas amargas aflicciones! *Gustate, et videte*, dice el Profeta: *Gustad, y ved*; no dice *ved, y gustad*: si se comienza por la vista, las cruces son objeto displicente; pero comienza por el gusto, haz la dichosa experiencia de las adversidades padecidas por amor de Jesucristo, y despues mira cuanto quisieres su exterior desapacible. *Gustate, et videte*. Mas crédito se da al gusto que á los ojos. En fin, la caridad anima al hombre justo en sus trabajos. El que ama á Dios sufre de buena gana por su amor; el que ama á Jesucristo desea parecerse á él: estas utilidades nos traen los contratiempos; y el que las conoce, las admite por favores.

¡Ah Señor, y qué poco que he conocido hasta aquí el precio de las cruces y de los trabajos, por lo poco que os he amado hasta aquí! Haced, mi Dios, que yo os ame, y entonces serán mis delicias las cruces y las adversidades.

#### JACULATORIAS.

*Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.* Job, 6.

Señor, todo mi consuelo en adelante será que me

aflijas en este mundo con trabajos, y que no me perdones en él.

*Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi.*

No permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de mi Señor Jesucristo.

#### PROPOSITOS.

1. La prosperidad embriaga y deslumbra; por eso está expuesta á mil tropiezos y caídas. Las adversidades pueden ser muy útiles á los fieles si saben aprovecharse de ellas. *Flagella Domini, quibus quasi servi corripimur*, decia la discreta y virtuosa Judith al pueblo de Betulia, *ad emendationem, et non ad perditionem nostram evenisse credamus*. Los azotes que nos vienen de la mano de Dios, son avisos de un padre que nos quiere corregir, y no castigos de un juez que nos intenta perder. No hay medio mas eficaz que las desgracias para obligar á un pecador á convertirse y á mudar de vida; ninguno más propio para purgar los desórdenes pasados. Pero es mucho de temer se atienda mas á la pesadez del brazo, que á la bondad del que descarga el golpe. Cuando la amargura del remedio inquieta ó irrita al enfermo, mas le perjudica que le aprovecha. Procura hacer concepto cabal y justo de lo que valen las cruces y de lo que importan las adversidades. Corrige las preocupaciones que el amor propio inspira contra ellas, y acostúmbrate á hablar de los trabajos como cristiano; esto es, como verdadero discípulo de Cristo crucificado. Siempre que se ofrezca ocasion, y especialmente cuando se lean las vidas de los santos delante de la familia, ten cuidado de hacerle observar que todos los santos fueron afligidos mientras vivieron, y que todos se tenían por fe-

lices en medio de las aflicciones. Si desde luego se procurara imbuir á los niños en este concepto de las adversidades, se sacaria un buen provecho.

2. Si te sucede algun trabajo, vuelve al punto los ojos hácia la mano de donde te viene el azote y hácia el corazon del que amorosamente te castiga: *Bonum mihi quia humiliasti me*, decia David. Recibo, Señor, esta adversidad como favor que me haceis; conozco lo bien que me está el que me hayais humillado, pues con la prosperidad me hubiera perdido. La abundancia fomentaba mis pasiones; el subido olor de las flores me trastornaba la cabeza, y la elevacion de los empleos me la desvanecia. El que anda por el valle no teme el precipicio de la cumbre. En la hora de la muerte ninguna cosa consuela tanto como aquellos contratiempos que sirvieron para que el corazon se desprendiese de la tierra; ¿qué razon habrá para que no nos consuelen tambien en medio de la vida? Aspira á aquella grandeza de alma, tan propia de un cristiano, de no mostrarte triste ni desalentado cuando te aflige alguna cosa; imponiéndote una como ley de conservarte alegre, apacible y sereno, á pesar del tumulto que quiere excitar dentro del corazon el amor propio. A poca violencia que te hagas por un motivo verdaderamente cristiano, infaliblemente experimentarás los consuelos con que regala Dios á sus siervos en lo mas amargo de las aflicciones.